

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azudones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

25 NÚMEROS, 2,50 PESETAS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

DESPUÉS DEL DESASTRE

Para comentar la catástrofe de Filipinas, no tenemos en estos momentos más que palabras de ira y de dolor. Hora es esta, más para sentir que para hablar. Acaso el desastre, por lo inesperado, por lo imprevisto, ha herido tan fuertemente el alma nacional. Todavía nadie se da cuenta exacta de la tragedia. Todavía la gente se pregunta asombrada: «Pero, ¿es verdad?»

¡Que los que creen en la eficacia de la oración recen por las heroicas víctimas, y aprestémonos todos para vengar su muerte!

¡Y si alguien ha sido responsable del desastre, que caiga sobre él, como lluvia maldita, toda la sangre derramada!

ARENGA DE DON QUIJOTE A LA GENTE MOZA

—Deja, amigo Sancho; deja, Sancho incorregible, de lamentarte; no seas quejumbón y llorón, que no es propio de hombres barbados ser asustadizos y de débil ánimo; así son las mujeres, a las cuales la naturaleza hizo delicadas y de espíritu pusilánime; pero aun con serlo, muchas han mostrado entereza y hasta mayor valentía que algunos hombres.

—¿Piensa vuesa merced que lloro de miedo ó por abatimiento?

—Eso creo porque nunca te vi dar muestras de gran valor, por lo menos de aquel temple de alma y de aquella serenidad que ha de revelar el hombre ante las desgracias.

—Pues ha de saber vuesa merced que lloro de rabia, me arrancaría las barbas y me mordería los puños ahora mismo, si los respetos que debo a vuesa merced no me detuviesen. ¿Por qué no estuve yo en la bahía de Manila, para haber arrimado uno de nuestros buques ardiendo a los de los infames traidores, villanos enemigos de mi patria? Y pensar que a nuestros valerosos marinos, ¿que digo valerosos? ¡heroicos! pensar que les faltaron medios materiales, no sólo para destruir a la canalla norteamericana, sino hasta para hacer una resistencia larga al enemigo! Han resistido con pasmoso coraje, pero poco tiempo; han cumplido como cumple siempre nuestra marina y como cumple nuestro ejército, pero han muerto, sin causar el daño que hubieran podido. ¡Qué vergüenza para nuestros miserables políticos de todas castas y colorines, para los infames charlatanes de todas las banderías sin excepción; para la tropa de viejas que «ha mandado y manda», como dijo Espronceda! ¡Qué vergüenza! Ellos, ellos han dejado sin defensa las plazas, sin artillaje los fuertes, sin armas al soldado, sin barcos a la Marina. ¿Cómo remediar para el porvenir tanto mal?

—Razón tienes, Sancho, ellos, ellos son los culpables de la desgracia que sufrimos; no, no diré que este ni el otro, todos, todos. Pero el mal viene de muy antiguo y gran parte de culpa tenemos los ciudadanos, sí, los ciudadanos, y muy particularmente aquellos que han prostituido a la juventud; los que la vienen esclavizando con enseñanzas corruptoras! ¡Vive Dios en los cielos, que esto sí que no se puede tolerar!

Cascados y viejos son los legisladores y los ministros, solo viejos hallamos en todas las altas direcciones de la vida nacional, y antes que sufrir esta ancianidad ó vetustocracia, debemos alentar a la gente moza para que cobre fuerza y llena de entusiasmo é inspirándose en grandes ideales, se lance a ocupar los puestos de peligro y realice el gran trabajo de regenerar la gobernación del Estado.

No se llega a esto por motines ni ilegalmente, no, cuando se ama a la patria el campo de batalla y el vasto campo donde se cultivan y cosechan las ideas, brindan los medios verdaderos para satisfacer las grandes ambiciones! «Armas y letras».

¡Oh jóvenes! ¡Pelead por la honra nacional y combatid por la verdad! ¿Qué valen los desastres de hoy? Ciertamente mucho se exagera el mal y hasta hay quien lo tiene por irremediable, pues qué, ¿por que el primer encuentro haya sido desdichado para nosotros ya hemos de pensar en nuestra derrota? Por sensible que nos sea el daño que nos han causado esos miserables, no hay que desconfiar ni hay que desmayar, nuestra raza es tanto más brava y pujante cuanto más obstáculos halla a su paso y cuanto más rudos son los golpes que recibe! No fuimos necios. No nos hemos negado a reconocer que eran superiores los elementos con que contaba el enemigo, no hemos ocultado que carecíamos de barcos, de armas y hasta de dinero; pero si esperábamos, y seguimos esperando todavía, hacer muchísimo mal a los granujas ladrones que nos quieren robar y hasta creemos en la posibilidad de la victoria!

¡Ah! La guerra está empezando, está empezando, y su grandeza es tal, que la victoria no será del más rico ni del mejor armado; será de aquel que sepa resistir durante más tiempo!

¡Resistamos, pero sin pasar un momento de abatimiento.

—¿Qué era lo que vuesa merced decía hace poco a la juventud? Porque vuesa merced empezó y luego lo ha dejado para hablar de otras muchas cosas.

—¿Que decía a la juventud preguntas? Pues iba a decir, y digo, que ella es la que puede remediar, y no a largo plazo, todos los males de la patria. Déjame, Sancho, que yo la hable, que como pueda hacerlo y ella me escuche, yo, desde ahora, aseguro que a todos se nos seguirá de ello un gran bien.

—Hable vuesa merced, que aunque aquí no hay joven que le escuche, bien puede vuesa merced hacerse la ilusión de que yo soy mozo y hasta de que aquí le están conmigo escuchando muchos mozos más.

No fué poca la ilusión que vuesa merced se hizo cuando tomó por enemigos a los botos ó pellejos de vino ó a los molinos de viento y a tantas cosas como vuesa merced tuvo por gigantes, caballeros, damas, pajes y otros altos sujetos, en los cuales soñaba a más soñar la creadora fantasía de vuesa merced. Digo esto, porque si vuesa merced no finge ver gente moza y que la tal le escucha y hasta se enardece y exalta al oír la arenga de vuesa merced no ha de poder darse el gusto de soltar la arenga y ésta se le pudrirá en el cuerpo. Hable y no tenga reparo en ello, que aquí estoy preparado para aplaudirle hasta que se me rompan las manos.

—Sabes, Sancho, que nunca gusté de tus bellaquerías y que ha de costarte caro tomar a burla y hacer farándula de los graves asuntos. A la juventud puede hoy hablársele sin que sea necesario tenerla reunida (fuera de que esto sería empresa imposible, porque el número de jóvenes ya comprenderás que es grande); basta escribir en nuestro periódico lo que queramos decir a los muchachos, y que lo lean unos cuantos, y que éstos se lo digan a los demás, para que de este modo consigamos el fin de nuestros nobles deseos.

—En suma, ¿qué es lo que vuesa merced dirá a los mozos?

—Lo que tengo pensado decirles, dirás. Les diré que, por ignorancia aun de lo más elemental, es por lo que nuestros gobernantes principalmente se equivocan; son viejos, la instrucción que ellos recibieron corresponde a las enseñanzas del año 40... su corazón está seco, y ya ni sienten el fervoroso entusiasmo por la libertad ni conservan aquel amor, aquella fanática veneración por las tradiciones y las glorias de la patria.

Respecto de su ignorancia, es tal, que ni atendieron a lo que significaba el trabajo del canal de Nicaragua, en la América Central, ni al valor de nuestras islas Filipinas en el Oriente. Ni vió el terrible enemigo en los aventureros ladrones, los Estados Unidos, ni ve hoy el poderío y las ambiciones del Japón.

Así, jóvenes, alzaos, pues; nada de ridículos modernismos y pedanterías grotescas. Instruíos, y sobre todo, en lo real, en lo practicable, y fomentad el sentimiento de amor a España. Vosotros podéis regenerar la patria...

Tened presente la lucha de hoy, aunque ahora cesara, no sería sino el prólogo de una implacable guerra de razas y de ideas; el repugnante mercantilismo, contra el honor y la virtud. El sajón contra el latino. ¡Ved qué gran época empieza para vosotros! Preparaos... España os deberá su gran renacimiento.

EN CORSO (1)

Marineiros d'a Marola,
D'illas Cies e d'o Orzán,
Remendade ben as velas,
Daille sebo as cordas xa.
Reparade as vellas redes,
Es coitelos afiaí
O aprestalvos, marineiros,
Pol-a patria á mariñar.

Dende o Norte americano
Chega á España occidental,
D'ignominias e de aldraxes
Unha negra tempestá.
E d'as olas que levanta
Y á Galicia van parar,
Cuspes flotan de desprecio
Pora vos e vosa nai.

Marineiros d'a Marola,
D'illas Cies, e d'Orzán,
Non seredes marineiros
Si temedes hoxe ó mar.
Unha forza en cada verga,
N'a cintura un bon puñal,
N'o temón un brazo forte
Y-a bogar, bogar, bogar...

Marineiros d'a Marola,
D'illas Cies e d'o Orzán,

(1) Publicados en el número del 5 de Marzo de 1897 de DON QUIJOTE.

DON QUIJOTE



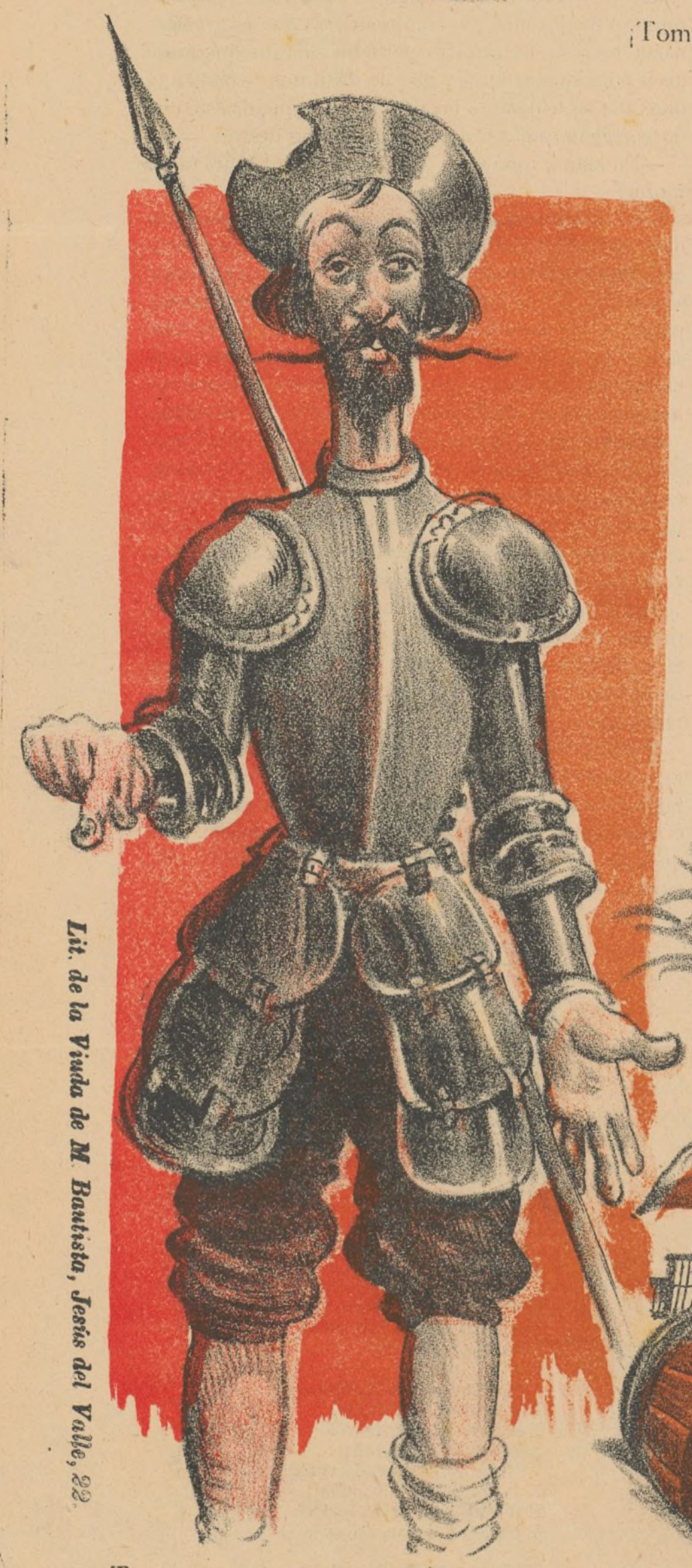
¡Toma en nombre del ejército español!



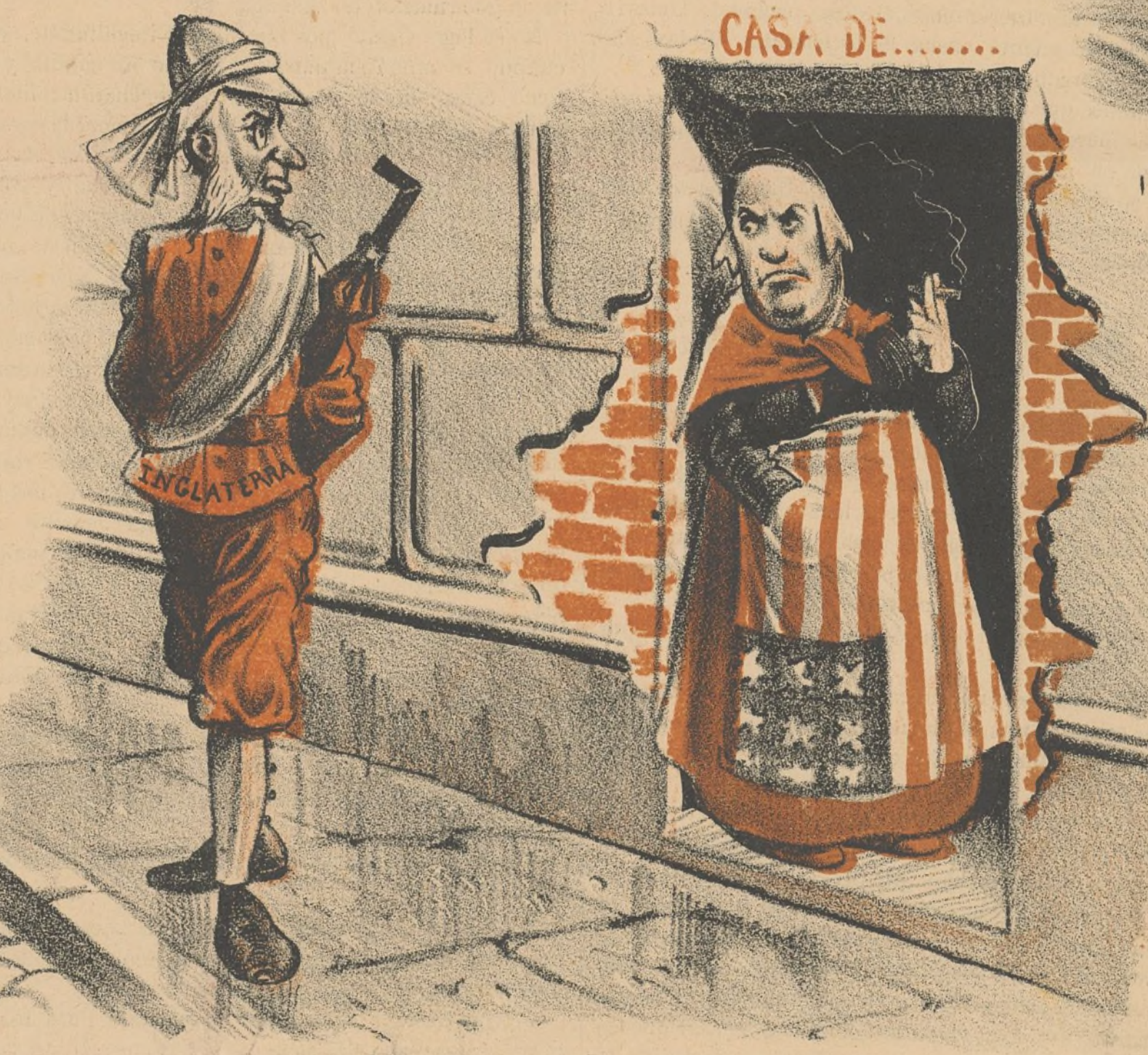
Presentamos á ustedes al general *No Importa*



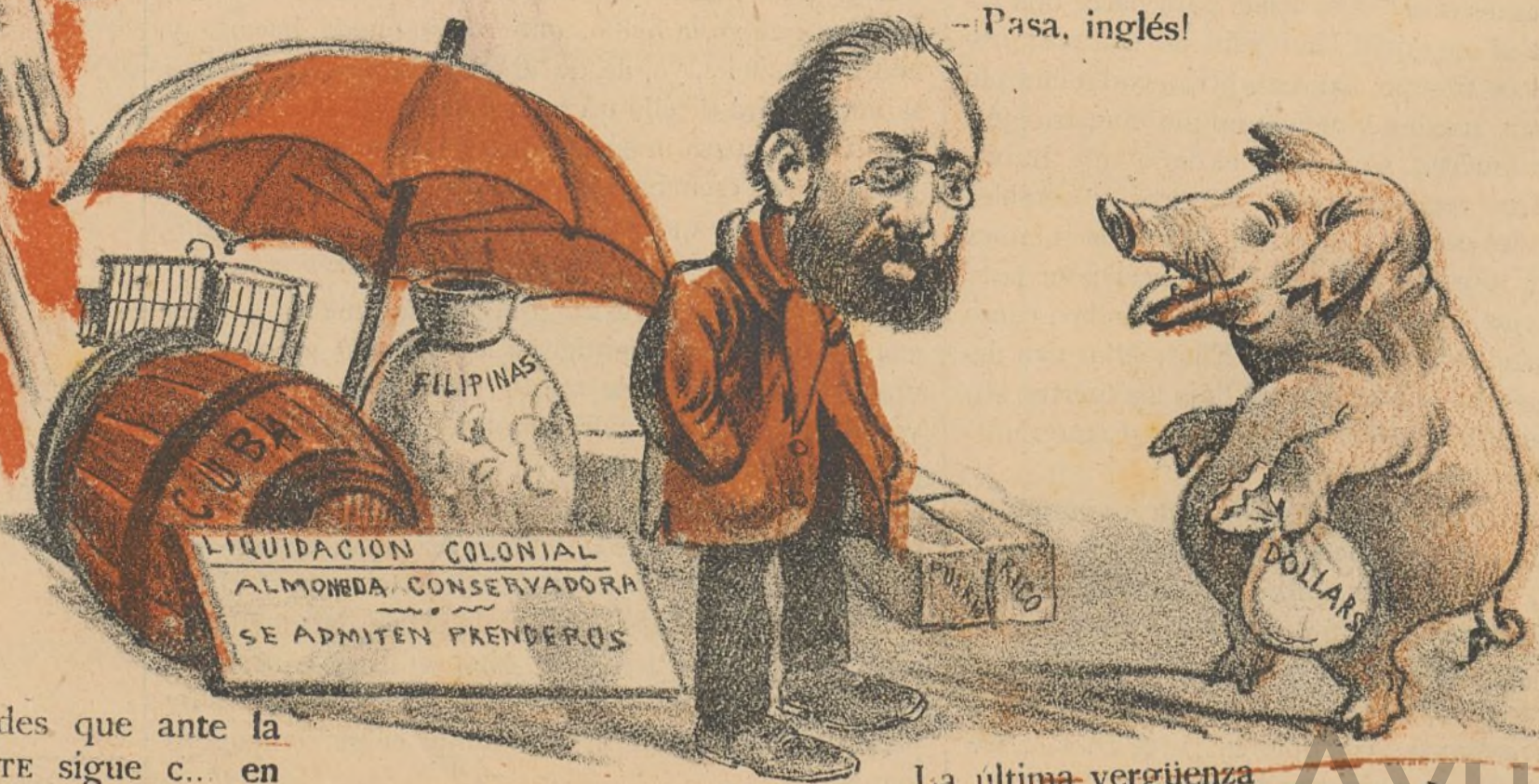
MEMORIA MUNICIPAL
MADRID



Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.



—Pasa, inglés!



La última vergüenza



Y llegará el momento de la revancha

Tenemos el honor de comunicar á ustedes que ante la derrota victoriosa de Filipinas, DON QUIJOTE sigue c... en Mac-Kinley.

¡Arriba los corazones!

Ayuntamiento de Madrid

Grande pesca vos agarda,
Si sabedes ben pescar.
Unha lancha de centolas
Vinte e cinco pesos val,
un cargamento de *yankees*
Válvos... ¡já inmortalidad!

M. CURROS ENRÍQUEZ.

LOS AMIGOS DE BENITO

Roma te pide que cobarde cedas;
hosca Germania que te rindas pide,
y la rival de Menelik decide
que á tu deshonra colonial accedas.
Duda, gruñendo el oro, de que puedas
triunfar de la emboscada que no impide,
y con las negras águilas coincide
para que en tu camino retrocedas.
Todos de Albión al interés unidos,
favorecen del yanqui los afanes...
ideal de una turba de bandidos...
Bien es, mi pobre España, que te allanes
para... que se reparta tus vestidos
ese noble concurso de ruñanes.

AYER Y HOY

Ochenta y ocho años hace que, en medio de una crisis nacional semejante por su gravedad á la que atravesamos, se reunieron en Cádiz las primeras Cortes de la nación gloriosa. Asamblea iniciadora en España del régimen parlamentario. Vendida la patria por sus reyes, invadido su suelo por el extranjero, apenas organizada la defensa, en lucha con aquel genio de la guerra que parecía tener vinculada la victoria, unos cuantos patriotas, retirados en el único rincón de la Península que no hubiese hollado la planta del conquistador, mezclado el rumor de sus deliberaciones con el estampido de las bombas enemigas, decretaron la libertad. Aquellos hombres se llaman Argüelles, Calatrava, Muñoz, Torrero, Gallego, Aguirre, Padrón. A despecho de todas las violencias y de todas las arterias de la reacción su obra constitucional y legislativa ha constituido siempre la base de las públicas libertades. Generoso optimismo, candor, inexperiencia, es todo cuanto ha podido reprocharseles. En ciencia, virtud, patriotismo, abnegación, fueron modelos.

Y hoy ¡qué tristeza! Tras casi un siglo de régimen parlamentario se congregan las Cortes en circunstancias no menos críticas. ¿Qué fia en ellas la opinión? ¿Qué aguarda de ellas el país? ¿Qué grandes iniciativas nos auguran? ¿Qué grandes resoluciones nos prometen? ¿De qué suerte se pondrá ese Parlamento bastardeado á la altura de la situación? ¿Dónde está la entusiasta adhesión, la ardiente expectativa del espíritu público, anhelo de recibir de sus representantes guía, consejo, estímulo, consuelo y esperanza?

De esa inmensa fuerza moral se ven hoy privados gobierno y pueblo; aquél por el pecado de haber robado á la nación su soberanía; éste por el de dejarla robar.

ELLOS Y NOSOTROS

—¡A Berlín!—gritaba el pueblo francés al estallar la guerra que lo llevó á la vergüenza de Sedán.—¡A la Habana!—grita ahora el pueblo yanqui, mientras su ejército se reconcentra en las costas y su escuadra sale con rumbo á Cuba.

Francia era un pueblo grande, que se embriagaba con el recuerdo de sus glorias militares, frescas por los recientes triunfos de Italia. Tenía un ejército numeroso y aguerrido, acostumbrado á luchar y á vencer. Francia podía lanzar aquel grito célebre de ¡A Berlín! Francia no podía esperar nunca que los cascos de los caballos alemanes marcaran su huella en los *boulevards* de París; sin embargo, su soberbia, justificada hasta cierto punto, fué abatida por la triste realidad de una derrota.

Alemania, que se había preparado sin que en las ciudades de sus Estados el pueblo se entregase artes de la lucha á populacheros alardes de entusiasmo patriótico, probó de manera elocuentísima, á los franceses, que no se pueden entonar himnos de victoria antes de conseguirla.

No vamos á ser tan necios que esperemos ver convertido á Washington en campamento de tropas españolas; pero lo que no sería nada difícil es que nuestra escuadra le hiciera probar al pueblo norteamericano, tan lleno de orgullo, la amargura de una derrota, que sería para él el Sedán con que pagaría sus estúpidos alardes de poder.

Esperemos, pues, el desarrollo de los acontecimientos que se avecinan; la suerte está echada, y á nosotros nos abona la razón, que á ellos en absoluto les falta para provocar la lucha. ¿La quieren? Pues á ella; que nunca retrocedió este pueblo noble é hidalgo ante la provocación del enemigo, por muy temible que haya sido, y los yanquis resultan despreciables, como todos los traidores.

—España quiere paz con honra, pero antes honra que paz—dicen que manifestó hace pocos días un personaje político, y al pronunciar esas palabras sintetizó en ellas el deseo de la nación entera. Eso, honra antes que la paz, porque sin aquélla resulta un pueblo envilecido y miserable; y antes que España llegue á ese estado, preferible es que desaparezca del mapa, y de ella no quede más que el hermoso recuerdo de una nación que sucumbió en defensa de su honor.

Los Estados Unidos cuentan con inmensos capitales; España tiene sobre esa riqueza la de su honra, que vale más, muchísimo más, que todo el oro que puedan reunir los norteamericanos.

¿Quiéren la lucha? A ella, que mientras haya un español que aliente, habrá quien grite:
—¡Viva España!

¡VIVA ESPAÑA!

Como explosión gigante
que el ancho espacio con sus ecos llena,
un grito inmenso, atronador, vibrante,
por todas partes sin cesar resuena.

¡Viva España! Con voz enronquecida
la muchedumbre exclama enardecida,
como si pretendiera que su acento
colosal é iracundo,
fiel expresión del patrio sentimiento,
fuera, en alas del viento
llevado, por los ámbitos del mundo,
y mezclarse al fragor de la batalla,
dominando las mil imprecaciones
que arrancan los disparos de metralla
y el horrendo tronar de los cañones.

Ya el santo libro de la patria Historia,
inapreciable y sin igual tesoro,
abierto está. Sus páginas de oro
se cubrirán de inmarcesible gloria;
pues aunque la fortuna, asaz mudable,
nos volviera la espalda,
¡giba á humillarse acaso el indomable
é invicto pabellón de rojo y gualda?
¡Mientras flote en los mares un madero,
y haya un solo español, y haya un acero...
firme, inhiesta, altanera,
al viento ha de ondear nuestra bandera!
¡Porque aquí el patriotismo vale tanto,
y es tal nuestro tesón, nuestra arrogancia,
que al no poder vencer, como en Lepanto,
ya sabremos morir, como en Numancia.

JOSÉ REY RIVADENEIRA.

RETRATO

Alto, esbelto, arrogante, la frente ancha, los ojos pequeños y muy vivos; la boca larga de grandes comisuras y labios finos, boca de orador de oficio, muy trabajada en el difícil arte de matizar con tonos y sonidos aparentemente sinceros un raudal de elocuencia, engendrado por el egoísmo y la liviandad en asqueroso maridaje...

Todo en él es correcto, elegante, delicado... No le sorprenderéis nunca en postura desgarrada, ni veréis un ademán suyo poco airoso, ni escuchándole tropezaréis con una falta prosódica... Su voz y su gesto parecen notas de un mismo pentágono y un mismo compás... La voz gime, y los brazos caen fingiendo dolor y desaliento; la voz se enardece, y los brazos se alzan al cielo demandando á Jehová; la voz tiembla conmovida, y los brazos se cruzan sobre el pecho, conteniendo los latidos del corazón, con el ademán sublime del mártir que aguarda el zarpazo de la fiera que ha de devorarlo. ¡Ni un grito de dolor ó de rabia, ni un ademán descompuesto y viril!

No silba como Silvela, ni tiene el llanto varonil de gitano con que Maura nos extremece, ni el énfasis amenazador de Canalejas, ni la plácida monotonía, preñada de odios, de Gamazo, ni la fingida ira de Cos-Gayón... pero es artista, una Sarah Bernhardt con barbas grises y bigote largo y fino, bien cuidado; un precursor del estetismo, más neotróico y delicuescente que Oscar Wilde y D'Annunzio.

Su arte, su supremo arte es el narcisismo; debilidad ó vicio ó acaso virtud de todos los grandes hombres y todas las mujeres hermosas. Pero este nuestro esteta se narcisista en cuanto es hombre encumbrado y famoso, mas usa las narcisierías á la manera de las mujeres.

No puede decir: «¡Qué grande soy, qué talento tengo!» como lord Byron ó como Mirabeau, ó como Castelar, que al contemplar y admirar su grandeza la veían á través de sus versos ó sus discursos inmortales. Este contempla en un espejo su figura carnal, como mujer enamorada de su belleza que acerca al cristal azogado su turgente seno desnudo, y en el espejo se ve alto, esbelto, arrogante, la barba gris y el bigote largo bien cuidado, la frente ancha, los ojos vivos y mirándose se le esponja el corazón, donde su vanidad y su soberbia no caben, y se proclama modelo de la *eloquentia corporis* que Cicerón ensalzara.

El amor de sí mismas arrastra á las mujeres hermosas á fatales excesos y á degradaciones repugnantes, porque no hay tentación tan formidable ni traidora como la que se esconde en una luna de Venecia. Si San Antonio se hubiera mirado en un espejo, sólo para contemplar las huellas de la santidad en su rostro demacrado, hubiera caído por la admiración de su santidad misma en la mayor de las tribulaciones, porque su figura severa y pálida le hubiera parecido más hermosa que aquellas mujeres que el demonio á cada paso le ofrecía.

¿En qué horribles sanatismos no habrá caído nuestro orador, que es esbelto, que es arrogante, que tiene en su gentil apostura de hombre curvas femeninas y delicadezas infantiles?

El narcisismo le hizo vano, le hizo soberbio; engendró en su corazón el desprecio á los demás, porque los demás hombres no somos bellos, ni tenemos la voz melodiosa, ni el ademán airoso, ni hacemos de la boca un nido donde la mentira se acurruca empollando las que al día siguiente romperán su vuelo en el Congreso y en el Ateneo para enjaularse en el corazón de los inocentes y los incautos.

Y todo, cuanto toma y cuanto le dan, lo sacrifica al goce de su belleza; de la belleza que él ama y admira; prostituido en sí mismo por un rabioso onanismo es,piritual. ¡El amigo, el negocio de Estado, el acta, la credencial, la idea, el dogma, todo es para él fácil procedimiento de masturbación, degradando, manchando todo!

Sólo teme la violencia individual ó colectiva; el insulto personal ó la guerra de dos naciones. La paz le encanta, la paz le atrae...

¡Teme la guerra, del mismo modo que la mujer que estruja su seno desnudo ante el espejo y se retuerce brutalmente en el insano amor de sí misma, teme y palidece ante la dulce y natural violencia del hombre que la ama!

LANZADAS

Al «hago saber» del Sr. Aguilera ha seguido el «orden y mando» del general Dabán.

De modo que á callar tocan.

¡Señor! Qué bien dijo aquel que dijo:

«¡Mejor están en Bombay!»

Algunos periódicos se han quejado—¡imprudentes!—de que en la bahía de Manila no se hubiese colocado ni un solo torpedo para impedir la entrada de los buques enemigos.

Ganas de censurar.

Porque precisamente el otro día ha declarado el ministro de Marina en el Congreso que á estas horas van caminando hacia Filipinas 150 torpedos.

¡A estas horas!

¡Conque á ver quién se atreve á negar la previsión del general Bermejol!

En una casa de la calle de Doña Blanca de Navarra, (y no precisamente en la que habita el Sr. Moret), hemos leído el siguiente anuncio:

«Señoras y señores:
perfumes de la Arabia,
lenderas, batidores,
cosméticos, toallas,
cepillos de las uñas,
esencias concentradas,
peinetas y jabones,
horquillas muy baratas,
buena agua de Colonia,
polveros de arroz, pomadas.
¡Liquidación forzosa!
¡Señoras, que se acaba!
¡Qué ganga, caballeros!
¡Caballeros, qué gangal!»

Últimas noticias:

Motines en Aguilas, Gijón, Talavera y Cáceres!

Presentación de una partida republicana en Catadau.

Declaración del estado de sitio en Madrid y Valencia...

¡Buen ramillete de sucesos!

¡Se lo regalaremos, como prueba de amor, al Sr. Sagasta, salvador del orden y de las instituciones!

Te he de hacer con la bandera
de los cerdófilos yankees,
un puñal muy rebonito
sólo para que lo... manches.

Dícese que el Sr. Gamazo está dispuesto á no decir esta boca es mía, por más que le tiren de la lengua los señores diputados.

De modo que el país está en completa incomunicación con D. Germán.

¡Cielos! ¡Si también le habrán cortado el cable al hombre de Boccillo!

No hay que temer á los yankees,
porque sabe todo el mundo
que un español vale más
que todos los yankees juntos.

La *Correspondencia* sigue excitando al gobierno para que arroje de Madrid á los corresponsales de la prensa norteamericana.

Nosotros prometemos ir á la estación á despedirlos. Con la punta de las botas.

Un yankee vió una guitarra
y huyó, porque figuróse
que era la guitarra un barco
y las clavijas cañones.

El conde de Romanones se ha permitido decir que los diputados republicanos no tienen derecho á hablar en las Cortes porque han llegado á ellas encasillados por el gobierno.

Anda mal informado el señor alcalde.

Y debe declarar su error sinceramente:

¡Una, dos, tres!

¡Me equivoqué!

Libros:

El distinguido redactor de *El Figaro*, de París, John Grand-Carteret, ha publicado un curiosísimo libro titulado *L'affaire Dreyfus et l'image*, en el que reproduce y comenta las principales caricaturas que la prensa del mundo ha dedicado á Zola con motivo de su gallarda defensa en favor del condenado de la Isla del Diablo.

El libro del Sr. Grand-Carteret, lujosamente editado por la casa Flammarion, se halla de venta en todas las librerías al precio de 3,50 francos.

Retratos.—Gente conocida, por el doctor Pedro Recio de Tirteafuera.

Folleto escrito con gallardías de estilo y valentías de pensamiento.

Para que formen ustedes idea de su mérito, reproducimos en este mismo número uno de los retratos que figuran en el tomo.